

Santa María de Armenteira

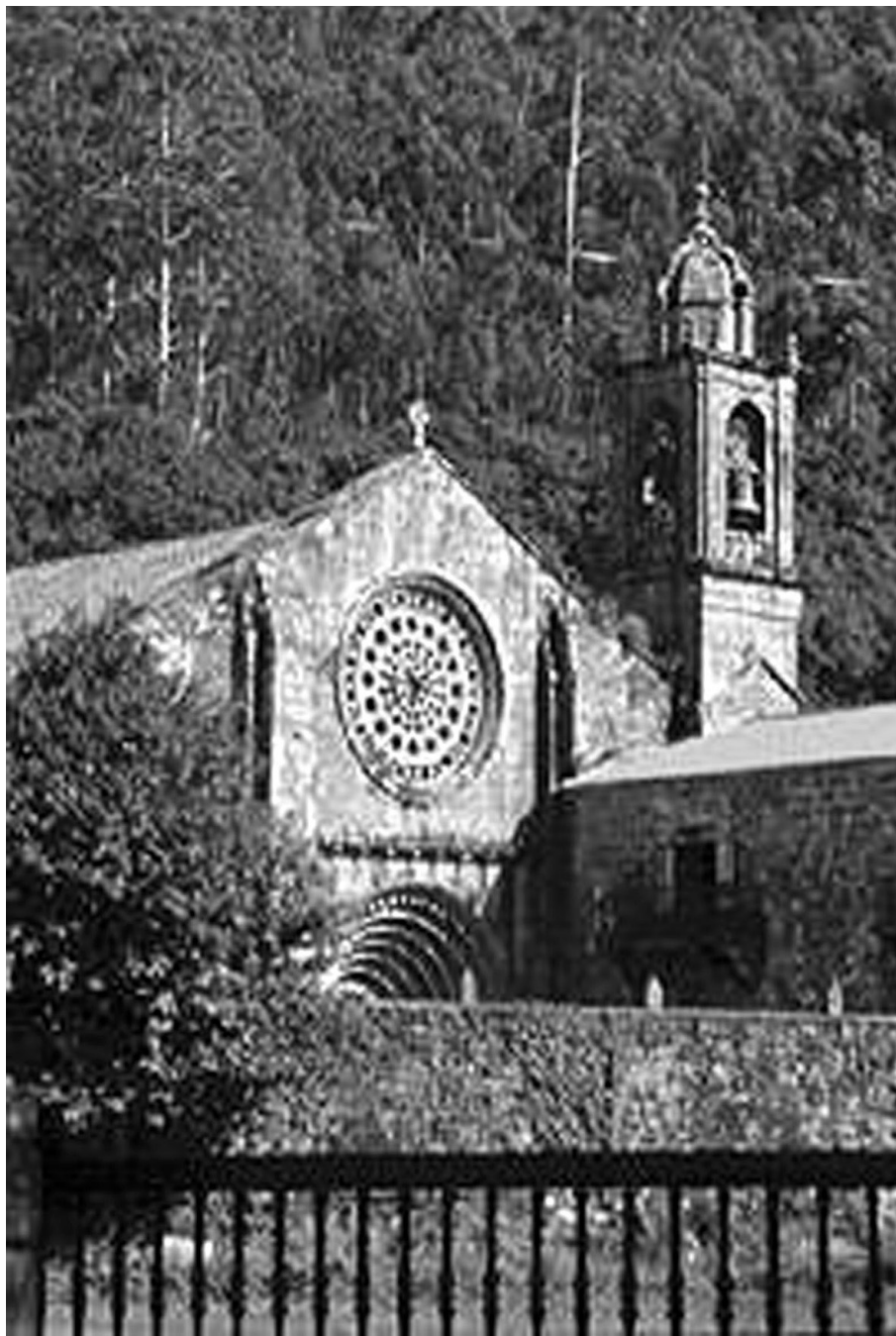
*Armenteira (Pontevedra), 12 de julio de 2006
A Sor Ana y a toda la comunidad de religiosas
A los amigos de "Le Fonte"*



M. Ángeles Bernárdez
- Almería -

En mi siempre añorada "Alta Ori-lla", descubrí hace unos años el monasterio cisterciense de Santa María de Armenteira. En uno de los pequeños y limitados lugares del planeta donde el ser humano puede renacer de las cenizas que a corazón genera el devenir diario, se halla, apartado del mundanal ruido, en un valle de frondosa y verdeante vegetación rodeado por altas cimas pobladas de gigantescos eucaliptos, para que nuestros sentidos puedan, sin esfuerzo alguno, abrazar la paz del amoroso silencio, mientras se escucha la fresca y cristalina sinfonía que entonan, a cada paso, las cercanas corrientes nacidas de las mismas entrañas de la piedras para saciar la sed del caminante. Geográficamente está ubicado en la ladera norte del monte Castrove, (609 m de altitud), en la rica comarca vinícola denominada de O Salnés, entre las rías de Pontevedra y Arousa. Perteneciente al concello pontevedrés de Meis, se le considera una de las abadías más importantes de Galicia y foco de numerosas leyendas.

De sus orígenes se desconoce la fecha, aunque existen testimonios que atribuyen su fundación al monje Ero. Al hablar del monasterio de Armenteira, es imposible no mencionar al padre Basilio Duarte, monje de Matallana (1610, quien hace coincidir a Ero, fundador y primer abad de Armenteira, con el noble Ero de Armendáriz. De este noble caballero se cuenta que, tras una vida de fama y de goces terrenales, decide dedicarse a la vida contemplativa; también, que estuvo en la milicia al servicio de Alfonso VII. Su condición social le proporcionaría la posibilidad de conseguir, mediante donaciones de las clases elevadas de la población pudiente de la época, el dinero y las tierras que necesitaba. Pero supuestamente ambos nombres sólo tendrían en común su servicio al rey Alfonso VII. Después de un periodo de auge y aumento de propiedades, el monasterio se sume en una grave crisis a mediados del siglo XIII. Dificultades que vuelven



a repetirse en los siglos siguientes con intervalos de relativo esplendor, como el del abad Domingo "el santo" (1308-1338). En 1536, se une a la Congregación de Castilla. Con la llegada de la desamortización y la consiguiente exclaustación, el monasterio fue abandonado y expoliado. Su restauración fue llevada a cabo por la sociedad "Amigos del Monasterio de Armenteira".

Otro testimonio relacionado con la fundación del monasterio corresponde a la donación que Diego Obéquiz hiciera al abad Ero (6 de marzo de 1151), incorporándose a la Orden del Cister (1162). En este tiempo tiene lugar la construcción de la actual iglesia abacial. La belleza de este monasterio,

declarado Monumento Histórico, es tan sólo comparable con la de su entorno. En la línea de San Bernardo, responde al modelo cisterciense de sencillez y austeridad. Construida en piedra, esboza en sí misma una gran simbología de conversión. La piedra, material salvaje, bárbaro, duro y noble, expresa la dureza del corazón humano. La iglesia, por el alzado, la planta y la construcción en forma de cruz, se asemeja al cuerpo extendido de Cristo, cuyo ábside representa la cabeza. Su modelo es distinto a las primitivas iglesias cistercienses en las que los ábsides eran cuadrados, por lo que constituye un original y valioso ejemplo de iglesia perteneciente a la arquitectura románica de la

segunda mitad del siglo XII, probablemente terminada hacia 1212, que se halla en excelente estado de conservación.

El acceso al monasterio se produce a través de un arco de entrada coronado por una hornacina plana, con un frontón partido superior, que da paso a un gran atrio alargado de forma irregular con un cruceiro, al que dan las fachadas de la iglesia y el monasterio. Resulta notable la bóveda estrellada situada en el ángulo sudoeste, que correspondería más al gótico que a las fechas de construcción del cuerpo bajo del claustro.

Relacionada con el monje fundador, Ero, existe una leyenda que nos narra cómo cuando el religioso meditaba en los exteriores del monasterio cayó profundamente dormido al escuchar el canto de los pájaros. Tan profundo fue el sueño, que no se despertaría hasta pasados 300 años; a su regreso, ninguno de los monjes le reconocía. Alfonso X, en su Cantiga 103, recoge la leyenda ya extendida en la época y la relata en honor de Santa María, por cuya mediación se produjo el milagro. Más cercano a nosotros, en el tiempo, don Ramón María del Valle Inclán, enamorado de su tierra del Salnés, poetiza este tema en sus "Aromas de leyenda": "Como en la leyenda de aquel penitente, / un pájaro canta al pie de la fuente, / de la fuente clara, de claro cristal. / Cristal de la fuente, trino cristalino, / armoniosamente se unen en un trino / que aroman las rosas de un santo rosal". (de Flor de la tarde)

Tras los muros del monasterio, una comunidad de religiosas trabajan por edificar la fraternidad humana y buscan vivir, junto a quienes se alojan en su sencilla hospedería, con un solo corazón y un solo espíritu en un ambiente de soledad y separación de este enloquecido mundo, compartiendo oración y trabajo, en un entorno de paz, de descanso psicológico y espiritual, para así encontrarse consigo mismas o con Dios...

Este divino edén que forman los valles de O Salnés, del monte Castrove poblado de caballos en libertad, y el hermoso enclave de Armenteira, a día de hoy gravemente herido y por la neroniana mano del hombre, y para quienes hemos tenido el privilegio de admirarlos en todo su esplendor nos queda la única alternativa de soñarlos, imaginarlos, o, contemplarlos a través de las frías imágenes de una impresa fotografía..., hasta volver a ver su renacer.